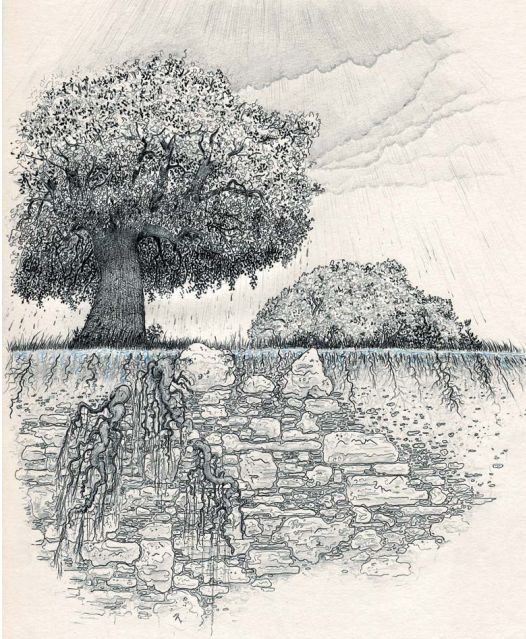


## EL SUELO DE CULTIVO

Uno de los factores decisivos a la hora de cultivar cualquier planta, ya sea ornamental o para consumo, en invernadero o en exterior, es el tipo de suelo en el que queremos llevar a cabo ese cultivo. Es evidente que, si una de las funciones de las raíces es la alimentación de la planta y los nutrientes los extraen (en gran medida) del suelo, debemos conocerlo, y nunca mejor dicho, a fondo.



No olvidemos cómo se crea el suelo y la labor que cumplen tanto el clima como los numerosos seres vivos.

El clima es el primer agente de transformación de las rocas, a continuación comienza la colonización de los líquenes y finalmente las plantas terminan el proceso.

Se nos olvida muy a menudo que cuando hablamos de suelo nos referimos a una capa muy delgada en comparación con el espesor total de la corteza terrestre, es decir que se verá mucho más afectada por todo tipo de situaciones, tanto favorables como negativas.

Si, además, tenemos en cuenta que para que un suelo esté plenamente establecido se requieren muchísimos años (desde un siglo hasta varios milenios) apreciaremos aún mejor la importancia de conservarlo, nutrirlo y favorecer su desarrollo

Antes de pasar a describir los distintos tipos de suelo y sus aspectos más importantes es preciso señalar que plantearse un análisis exhaustivo del mismo sólo estará indicado, normalmente, en aquellos casos en que nuestro planteamiento sea dedicarnos al cultivo de un modo profesional. En los demás casos, y salvo excepciones, puede bastar con una apreciación visual del terreno, de las plantas que crecen en él de manera natural (ver cuadro final) y, si es posible, de su historial anterior de cultivo. Otro error bastante común es pensar que, dentro de una misma zona, pueblo o incluso finca, todo el suelo tiene la misma composición. **En realidad no hay ni siquiera dos metros cuadrados, uno junto a otro, que sean iguales**

Sin embargo la composición básica de todos los suelos es la misma (ver imagen):

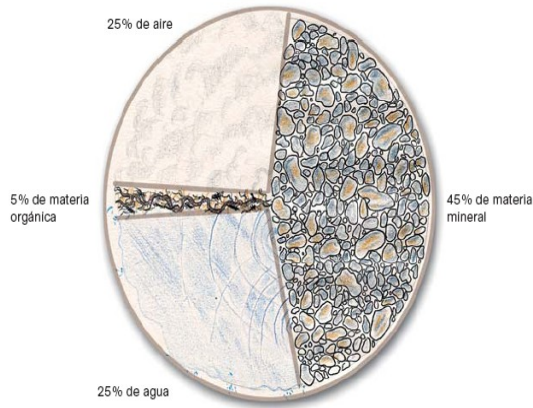
Un 25 % de aire

Un 25% de agua

Un 5 % de materia orgánica

Un 40% de materia inorgánica

Esta mezcla conforma la base de la nutrición para todas las plantas y seres vivos que se encuentran en cualquier suelo.



La mayor o menor cantidad de materia orgánica es la que nos dará la indicación de la fertilidad del terreno

Del mismo modo una aireación excesiva o demasiado escasa dará lugar a una pérdida de “vida” en nuestro suelo y lo mismo ocurrirá con el agua.

Lo mismo se aplica al porcentaje de materia inorgánica.

Por descontado que la diferencia será mucho mayor en un suelo en pendiente, o cercano a una corriente de agua o próximo a un bosque, etc. Por ejemplo, la base de un suelo en pendiente, por efecto de la lixiviación de nutrientes y la erosión, será claramente más fértil que la parte superior.

Es muy importante conocer los distintos “horizontes” o capas del suelo

#### Horizonte O

Constituido por material orgánico descompuesto o no: hojas, ramas, frutos...

#### Horizonte A

Es la capa del humus, de color generalmente oscuro debido a la abundante materia orgánica que contiene. Este horizonte cede arcillas y minerales al horizonte inferior.

#### Horizonte B

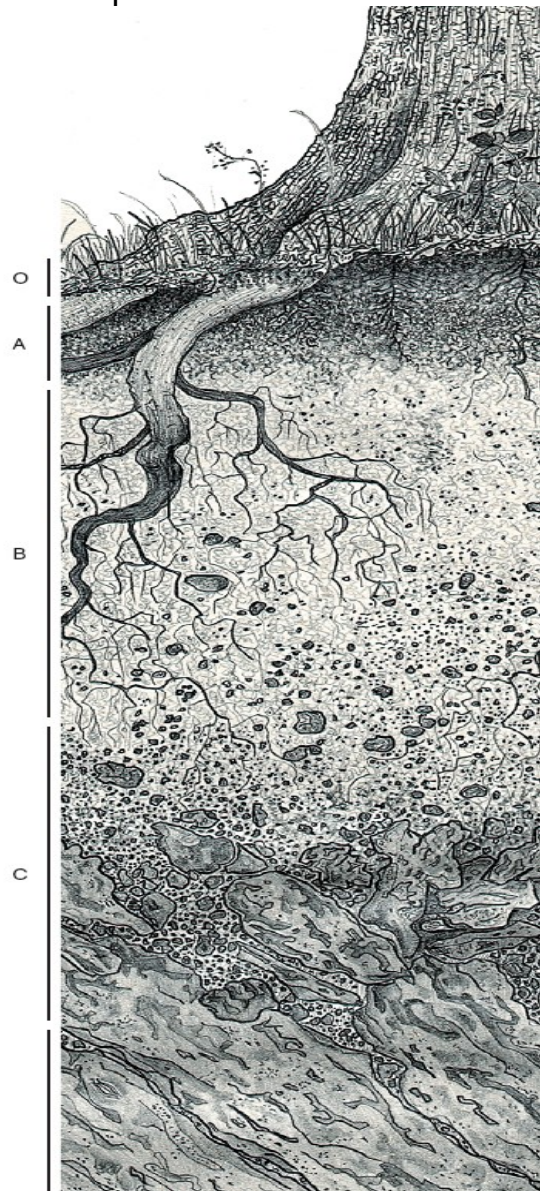
Es un nivel de acumulación de arcillas y minerales procedentes de A.

#### Horizonte C

Formado por roca madre más o menos alterada y poco afectado por procesos edáficos.

#### Horizonte D

También llamado R, es la roca subyacente apenas meteorizada.



Hay varios factores a tener en cuenta a la hora de valorar un suelo. Veamos alguno de ellos.

#### CONTENIDO EN HUMUS

El humus es el indicador más eficaz de la fertilidad de un suelo y, por tanto, su presencia nos dará una valoración muy precisa de su eficacia.

Podríamos definir el humus como el conjunto de productos orgánicos procedente de la descomposición de materia orgánica (básicamente de origen vegetal) producida por los microorganismos del suelo. Su grado de descomposición es tal que podemos considerar que ya ha sufrido las transformaciones más importantes y, por tanto, es prácticamente estable.

No debe confundirse el humus del suelo con otros productos comerciales que tienen ese mismo nombre, por ejemplo "humus de lombriz" que sería más bien estiércol de lombriz o vermicompost.

Su color es negro cuando es "joven" (ya que, por su elevada descomposición, su porcentaje de carbono es muy alto) y se encuentra normalmente en las capas superiores del terreno que, precisamente por ello, son las más fértiles. Un humus "viejo" es aquel que lleva ya tanto tiempo en el suelo que ha terminado prácticamente el proceso de descomposición de la materia orgánica. Se caracteriza por su color morado y su acción sobre el suelo es únicamente a nivel físico, sobre todo en lo que se refiere a la retención de agua (mejorándola) y a evitar la erosión.

Un humus "joven" en cambio actúa sobre el suelo en sus tres aspectos básicos: físico, químico y biológico.

Es muy importante comprender esto ya que, cuando nos planteemos abonar, cada tipo de abono o bien incrementará el contenido de uno u otro tipo de humus o, por el contrario –caso de los fertilizantes químicos- no solo lo disminuirá sino que acidificará la tierra de tal modo que su contenido en materia orgánica tenderá a desaparecer no solo en ese momento sino, y esto es lo más grave, en el futuro a corto, medio y largo plazo. .

Por ejemplo si añadimos compost fresco, lo que estamos añadiendo, sobre todo, es un humus extremadamente joven cuya acción como "nutriente" no es muy elevada en lo que se refiere a incorporar macronutrientes (nitrógeno, fósforo o potasio) pero facilita de tal manera los procesos fértiles del suelo en todos sus aspectos que su efecto es considerablemente superior y de mucho más largo alcance que el más eficaz de los abonos.

Hay que tener muy presente que no existe ningún abono que aporte al suelo la cantidad de microorganismos que contiene, por ejemplo, el compost y esos microorganismos son los que se encargan de las tareas más delicadas a nivel biológico o, dicho de otro modo, de la VIDA del suelo que es el factor decisivo para que cualquier terreno pueda ser cultivado productivamente y con poca incidencia de plagas o problemas durante mucho tiempo.

Las aportaciones de otro tipo de abonos orgánicos (estiércol compostado, vermicompost, algas, etc.) tienen efectos semejantes pero claramente inferiores en ese aspecto aunque son mucho más eficaces en lo que se refiere al aporte de nutrientes (N, P, K y micronutrientes).

Teniendo en cuenta todo lo anterior está claro que un abonado excelente será aquel que recoja ambos aspectos equilibradamente (añadir compost cada dos años y los otros abonos para cada cosecha, por ejemplo)



Aunque todo esto queda reflejado en el monográfico “El abonado y la nutrición orgánica” era importante reseñarlo aquí para mostrar, una vez más, como todo en el suelo está interrelacionado y no debemos adoptar la postura (tan frecuente por desgracia hoy en día) de considerar cada cosa por separado.

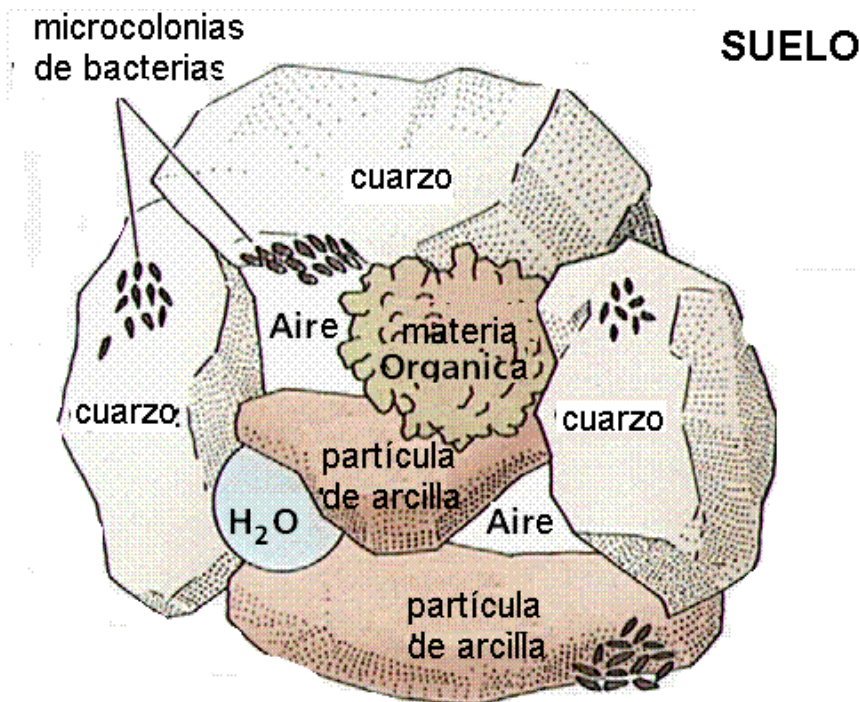
#### ESTRUCTURA Y TEXTURA DEL SUELO

Dos de los factores fundamentales a la hora de valorar un suelo son su estructura y su textura. Ambos factores marcan la facilidad o dificultad del terreno en aspectos tan básicos como la movilidad del agua (y por tanto de muchos nutrientes) y del aire (relacionada directamente con la mayor o menor abundancia de vida orgánica). Por tanto, a la hora de saber más sobre nuestro suelo, este será uno de los parámetros a conocer.

Antes de continuar conviene aclarar las diferencias entre textura y estructura.

**La textura define cuantos y de que tamaño son los espacios que se forman entre las diferentes partículas que existen en el suelo**

**La estructura únicamente señala la forma en que se unen las distintas partículas que componen el suelo** y, por tanto, es más fácil de modificar a través de, por ejemplo, un aporte de materia orgánica, una enmienda, una buena labor con el tempero adecuado, no excederse en los riegos, etc. Cualquiera de esas operaciones tiene un efecto directo e inmediato sobre la estructura, modificándola y adaptándola (hasta cierto punto, lógicamente) a la cosecha de que se trate.



En la figura se pueden apreciar los distintos componentes del suelo: la fracción sólida (materia orgánica, arcilla, cuarzo...) la fracción líquida (agua) y la fracción gaseosa ((aire, etc.) así como la presencia –fundamental– de las bacterias.

Teniendo en cuenta los detalles en cuanto a textura del suelo podríamos plantearnos tres tipos básicos en consonancia con el tamaño de las partículas predominantes:

## Arenoso (textura gruesa)

Compuesto, obviamente, sobre todo por arena (las partículas de mayor tamaño), es un suelo que debido a su textura tan aireada retiene mal los nutrientes y los líquidos

## Arcilloso (textura fina)

Las partículas que lo componen son las de más pequeño tamaño y, por tanto, es el opuesto al anterior: retiene demasiado la humedad y la poca aireación impide un buen desarrollo de la fauna y flora microbianas, es decir de la vida y de la fertilidad

## Franco (textura media)

En este caso las partículas más abundantes son las de limo, (partículas minerales cuyo tamaño medio oscila entre 0,05 y 0,002 Mm. de diámetro) lo que lo convierte en el mejor de los tres para cualquier tipo de cultivo. Este tipo de suelos es característico de las vegas de los ríos.

-Ver cuadro de la página siguiente-

Tamaño de las partículas del suelo.	
Nombre del componente	Diámetro (mm)
Arena muy gruesa	2.00-1.00
Arena gruesa	1.00-0.50
Arena media	0.50-0.10
Arena fina	0.25-0.10
Arena muy fina	0.10-0.05
Limo	0.05-0.002
Arcilla	Menos de 0.002

Es evidente que rara vez se presentan suelos que encajen a la perfección con los tipos anteriores por lo que, lo más habitual, es que cualquier terreno tenga un poco de cada uno de ellos y así tenemos todo tipo de combinaciones posibles: suelos franco-arenosos, franco-arcillosos, etc.

**Un suelo ideal sería aquel que contuviese características equilibradas de los tres anteriores** asegurando así una buena movilidad de líquidos y gases, pero reteniendo la parte necesaria de agua, etc. Como es lógico no suele darse semejante ganga y además no es mucho lo que podemos hacer para cambiar la textura de nuestros suelos, pero sí que es cierto que muchos terrenos, si se cultivan y nutren adecuadamente, van acercándose en muy pocos años a este ideal. No obstante vamos a detallar algunas formas de “enmendar” la estructura de un suelo y, como consecuencia, mejorar su textura.

**SUELOS ARENOSOS** – Dado que su mayor carencia es la falta de materia orgánica (que no puede retener debido al tamaño de sus partículas) nuestra labor será añadirla mediante el aporte de

compost o estiércol compostado, manteniendo el suelo con una adecuada cobertura, favoreciendo las asociaciones de cultivos y llevando a cabo una buena rotación.

**SUELOS ARCILLOSOS** – Curiosamente el remedio a aplicar es exactamente el mismo puesto que la acción que queremos favorecer –una aireación adecuada que incremente las posibilidades de sostener la vida orgánica- es igual en ambos casos. En el primero queremos “cerrar” esos espacios tan grandes por donde se nos escapan los líquidos, los gases y la nutrición, en el segundo queremos “abrir” esos espacios tan minúsculos que impiden la circulación de los mismos. La llave a usar es exactamente la misma.

Hay, sin embargo, un detalle muy importante en lo que se refiere a la retención de agua en este tipo de suelos. Las partículas de arcilla retienen hasta tal punto el agua que la sola adición de materia orgánica –que poco a poco las irá disgregando, permitiendo así una buena circulación de líquidos- es muchas veces insuficiente o demasiado lenta para el cultivo. En estos casos hemos de recurrir al drenaje mediante tubos, creando pendientes -si es posible- o incluso añadiendo arena.

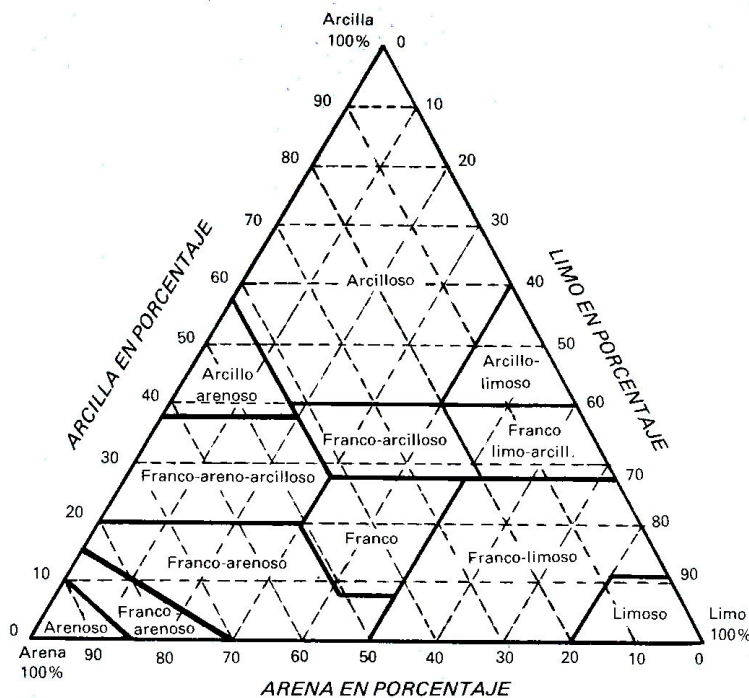


GRAFICO PARA LA DENOMINACION DE LOS SUELOS SEGUN LA TEXTURA

El gráfico adjunto muestra la identificación de los suelos según el contenido de cada tipo de partículas.

Aplicando los porcentajes de cada partícula podremos determinar cuál es la composición que mejor describe nuestro terreno.

A todos estos factores se les suele conceder mucha menos importancia de la que merecen y, por regla general, el agricultor se limita a aportar los nutrientes que le indiquen los “especialistas”, con la vista puesta UNICAMENTE en la cosecha siguiente, sin tener en cuenta que el recurso “suelo” es, de todos los que maneja, el más delicado y el que más merece su atención.

Es lamentable que, en la mayoría de los casos, la agricultura intensiva o “química” haga poco o ningún hincapié en la conservación y mejora de los terrenos y pase por alto casi siempre las interacciones entre planta y suelo, limitándose a considerar al suelo como una especie de recipiente en el que probar todo tipo de sustancias que únicamente están destinadas a producir plantas enormes (aunque la mejor definición sería “obesas”) que den fruto rápida y abundantemente sin tener en cuenta otras consideraciones.

Este olvido ha hecho aparecer muchos problemas como el exceso de erosión, el mal uso de los recursos hídricos y muchos otros, pero además está creando terrenos cada vez más estériles y más áridos lo que tiene como consecuencia, a corto plazo, una dependencia total de los aportes químicos para llevar a término cualquier cosecha y, a más largo plazo, un nivel de toxicidad tan elevado que puede hacer totalmente imposible cualquier tipo de cultivo.

Aunque, por regla general, la agricultura orgánica, natural o ecológica tiene muy presente el suelo, debe ponerse mucho énfasis en lograr un amplio conocimiento de todos sus procesos. Por desgracia no siempre es así y nos encontramos a veces (pocas, afortunadamente) con cultivadores que presumen de “ecológicos” porque han pasado del estante químico a la alacena de los productos extraídos del mundo vegetal. Solo una buena comprensión del suelo nos garantiza un cultivo eficaz, saludable y, lo que es más importante, a largo plazo.

Y quisiera terminar tratando de recapitular en diez puntos las ideas más básicas en lo que se refiere al suelo, su conservación y su uso como medio de cultivo

**I**

El suelo es un organismo vivo de tan lenta formación que podemos considerarlo no renovable a escala temporal humana.

**II**

La fertilidad natural es una de las principales garantías para la conservación de la vida en la Tierra.

**III**

La conservación del suelo no limita el progreso, lo asegura.

**IV**

Alimentar al suelo es la mejor forma de alimentar a lo que nos alimenta.

**V**

Nada protege mejor al suelo que la vegetación que de él nace.

**VI**

Los bosques son excelentes creadores de suelo fértil.

**VII**

La vegetación y el suelo son creaciones recíprocas, interdependientes, inseparables y complementarias. Por tanto, reversibles.

**VIII**

Algunas acciones humanas en agricultura, ganadería, obras públicas y urbanismo afectan de forma irreversible al suelo.

**IX**

Los contaminantes, sobre todo los tóxicos y peligrosos, jamás deben ir a parar al suelo.

**X**

Las prácticas, extensivas en ganadería y ecológicas en agricultura, conservan y hasta mejoran los suelos.

Si observamos los puntos anteriores podemos apreciar con claridad la enorme importancia de “manejar” adecuadamente nuestra herramienta más importante: el suelo que cultivamos y, asimismo, de dejar de dar tanta importancia a la planta y su nutrición y dirigir mucha más atención al verdadero artífice de nuestras cosechas.

Por supuesto que eso no significa que prescindamos de cuidar nuestras plantas, sino todo lo contrario, ya que si conocemos bien nuestro suelo estaremos en condiciones óptimas para elegir la especie más adecuada de cada planta que queramos cultivar, sabremos con mayor precisión sus necesidades de riego, podremos valorar que tipo de labor se adapta mejor y, en definitiva, ese conocimiento del terreno redundará en un cultivo más eficaz y productivo.

No estaría de más recordar de nuevo que los datos de esta reseña sobre el suelo pretenden únicamente establecer un nuevo y más coherente punto de vista sobre nuestra visión del cultivo agrícola y aportar unos cuantos datos para comenzar a valorar ese recurso tan fundamental para nuestra labor: la tierra de cultivo.

No debemos olvidar que cuesta mucho que la tierra esté en buenas condiciones para ser cultivada, pero que es muy fácil echarla a perder por un mal uso o una práctica inadecuada.

En las páginas siguientes se reseñan algunas plantas que podemos utilizar como indicativas del suelo. No es preciso señalar que no debemos utilizar estos cuadros como una prueba científica incuestionable sino como un aporte más a las pruebas que hayamos realizado para identificar con la mayor precisión posible nuestro terreno.

Hay que tener en cuenta que el suelo es un ser vivo y que, en muchas ocasiones, los factores a considerar son tantos y tan complejos que pretender establecer una “guía” simplemente con la observación de unas plantas sería, como mínimo, muy poco serio y escasamente científico.

Después de dicho lo anterior parecería que no tiene mucho sentido colocar unos cuadros tan completos y detallados si no son tan eficaces, sin embargo si que son de gran ayuda para tener una idea inicial del estado de nuestro terreno y esa valoración es de gran importancia en todo momento.

## PLANTAS IDENTIFICATIVAS DEL SUELO

### Alto contenido en nutrientes

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Borago off.	Borraja
Chenopodium album	Cenizo
Euphorbia Helioscopia	Lechetrezna
Fumaria off.	Fumaria
Galium aparine	Amor de hortelano
Lamiun album	Ortiga blanca

### Déficit de nutrientes

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Alyssum alissoides	Hierba de la rabia
Raphanus raphanistrum	Rábano silvestre
Rumex acetosella.	Acederilla



### Suelo con alto contenido en N

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Chenopodium album	Cenizo
Rumex sp.	Acedera
Senecio vulgaris	Hierba cana
Solanum nigrum	Tomatillos del diablo
Urtica dioica	Ortiga mayor

### Suelo con contenido medio de N

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Alchemilla vulgaris	Pie de león
Capsella bursa-pastoris	Bolsa de pastor
Myosotis arvensis	Nomeolvides común

### Suelo con buena estructura

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Chenopodium album	Cenizo
Euphorbia Helioscopia	Lechetezna
Senecio vulgaris	Hierba cana
Stellaria media	Pamplina
Taraxacum off.	Diente de león
Urtica dioica	Ortiga mayor
Urtica urens	Ortiga menor
Verónica off..	Verónica macho

### Suelo con estructura regular

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Anthemis cotula.	Manzanilla hedionda
Avena fatua	Avena loca
Symphytum off.	Consuelda mayor
Urtica urens	Ortiga menor

### Suelo con mala estructura

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Alchemilla vulgaris	Pie de león
Echium vulgare	Viborera
Matricaria camomilla	Manzanilla común
Raphanus raphanistrum	Rábano silvestre
Sinapis arvensis	Mostaza

### Suelo con estructura muy mala

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
Anthoxanthum odoratum	Gramma de olor
Equisetum arvense	Cola de caballo

### Suelo compacto

### Suelos arenosos y pedregosos

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
--------------------------	---------------------

Plántago mayor	Llantén mayor
Tanacetum vulgare.	Tanacetum

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
--------------------------	---------------------

Alyssum alissoides	Hierba de la rabia
Echium vulgare	Viborera

### **Bien aireado, pero húmedo**

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
--------------------------	---------------------

Fumaria off.	Fumaria
Lamiun album	Ortiga blanca
Myosotis arvensis	Nomeolvides común
Stellaria media	Pamplinas
Verónica off..	Verónica macho
Tussilago fáfara	Fáfara

### **Retiene el agua – mal drenaje**

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre común</i>
--------------------------	---------------------

Equisetum arvense	Cola de caballo
Mentha arvensis	Menta de burro
Ranunculus repens.	Botón de oro
Tussilago fáfara	Fáfara

No hay que olvidar que se dan toda clase de casos en que esa evaluación es de gran ayuda, por ejemplo:

- Cuando se comienza a trabajar un suelo que no conocemos
- Cuando hemos dejado el suelo sin utilizar durante un tiempo y queremos volver a usarlo de nuevo
- En los momentos en que no se utiliza el suelo (período entre cosechas)

Conocer estas hierbas y flores nos da una indicación que, aunque no podamos tildar de científicamente definitiva, es no obstante de gran ayuda para poder establecer una primera impresión de con que terreno nos encontramos.

Un caso muy claro y que puede ilustrar la utilidad de identificar y conocer estas plantas podría ser el de las ortigas. Sin entrar a debatir porcentajes o la mayor o menor necesidad de nitrógeno para el cultivo que queramos establecer, la presencia de abundantes ortigas en el suelo nos da una clara e inequívoca indicación de que no es precisamente nitrógeno lo que falta en él. En las huertas que han sido fertilizadas con productos químicos es muy frecuente que esta “cosecha” sea casi tan abundante como la otra y sería incluso superior de no ser por las frecuentes escardas, etc.

A continuación puede verse un cuadro que resume todas las plantas anteriores (con su nombre común únicamente) y el tipo de suelo que señalan, seguido de las fotografías de todas ellas.

PLANTA	Nutrient.Alto %	Nutrient.Bajo %	Buena estructura	Estructura regular	Mala estructura	Aireado, húmedo	Compacto	Arenoso, pedregoso	Mal drenaje	NitrógenoAlto %	NitrógenoMediano %
Acederilla		■									
Acedera										■	
Amor de hortelano	■										
Avena loca				■							
Borraja	■										
Bolsa de pastor											■
Botón de oro									■		
Cenizo	■		■							■	
Cola de caballo					■				■		
Colleja		■									
Colleja blanca	■										
Consuelda mayor				■							
Diente de león			■	■							
Fárfara									■		
Fumaria	■					■					
Gramma de olor					■						
Hierba cana			■								
Hierba de la rabia		■						■			
Lechetrezna	■		■								
PLANTA	Nutrient.Alto %	Nutrient.Bajo %	Buena estructura	Estructura regular	Mala estructura	Aireado, húmedo	Compacto	Arenoso, pedregoso	Mal drenaje	NitrógenoAlto %	NitrógenoMediano %

PLANTA	Nutrient.Alto %	Nutrient.Bajo %	Buena estructura	Estructura regular	Mala estructura	Aireado, húmedo	Compacto	Arenoso, pedregoso	Mal drenaje	NitrógenoAlto %	NitrógenoMediano %
Llantén mayor							■				
Manzanilla común					■						
Manzanilla hedionda					■						
Menta de burro									■		
Mostaza	■				■						
Nomeolvides común						■					■
Ortiga blanca	■					■					
Ortiga mayor			■							■	
Ortiga menor			■								
Pamplinas	■		■			■					
Pensamiento		■									
Pie de león					■						■
Rábano silvestre		■			■						
Tanaceto								■			
Tomatillos del diablo										■	
Verónica	■		■			■					
Viborera					■			■			
PLANTA	Nutrient.Alto %	Nutrient.Bajo %	Buena estructura	Estructura regular	Mala estructura	Aireado, húmedo	Compacto	Arenoso, pedregoso	Mal drenaje	NitrógenoAlto %	NitrógenoMediano %





Tres imágenes de Acedera (conocida en algunos sitios como “tabaco”)



Acederilla una pariente de la anterior,  
con hojas mas estrechas

Ajo silvestre

Amor de hortelano



Avena loca



Bolsa de pastor



Borraja





Botón de oro



Cenizo (flor)



Cenizo (planta)



Cenizo (detalle)



Cola de caballo (brote)



Cola de caballo



Colleja blanca (flor)



colleja blanca



consuelda





Consuelda



flor de diente de león



Fáfara



Flor de fáfara



Flor de fáfara abierta



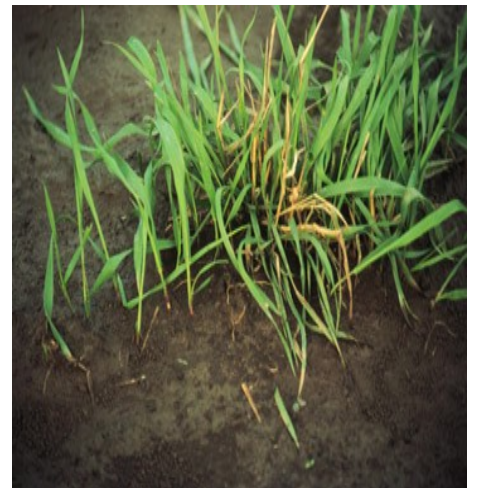
Fumaria



Geranium robertianum



grama



grama





Gramma de olor



gramma de olor (espiga)



hierba cana



Hierba de la rabia



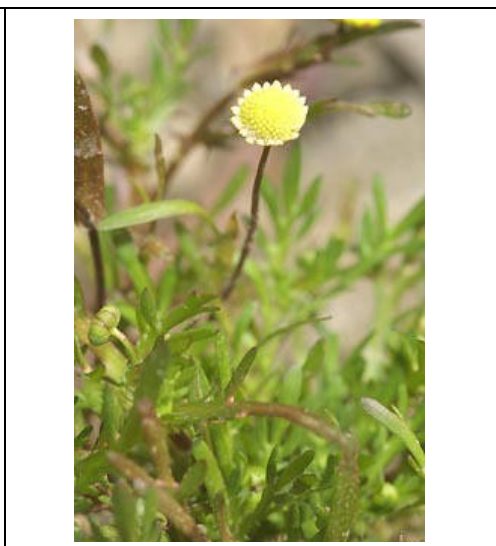
lechetrezna



llanten menor



Llanten mayor



manzanilla hedionda



manzanilla





Detalle de hoja y flor de manzanilla  
Hedionda (observar la diferencia con la  
Manzanilla común.



menta de burro



flor de mostaza



Detalle del fruto de la mostaza



hoja de mostaza



nomeolvides



Flor de nomeolvides



ortiga blanca



ortiga mayor





Ortiga menor



oxalis (txominbelarra)



pamplinas



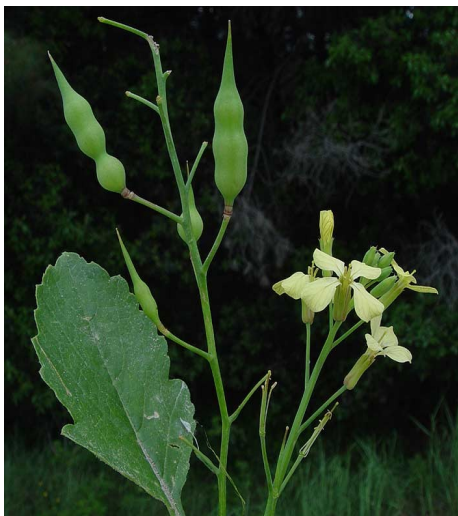
Detalle flor de pamplina



flores de pensamiento



detalle hoja pie de león



Rábano silvestre



detalle flor rábano silvestre



tomatillos del diablo





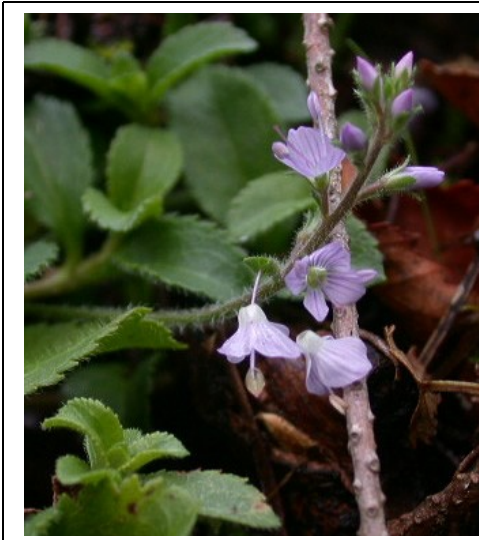
Flor de tanaceto



tanaceto



verónica



Otra variedad de verónica



viborera

Elaborado por Francisco Sáenz

[milengrama@yahoo.es](mailto:milengrama@yahoo.es)

